

6

millones de visitas en YouTube consiguió en tres días la película sobre los orígenes de Voldemort realizada por un grupo de fans.

11

millones de dólares ha sido la recaudación de taquilla en EE. UU. en 2017 aunque el número de espectadores ha descendido.



¿Existe un dolor patrimonial?



Kathryn Bigelow, la primera mujer que ha ganado un Óscar a la mejor dirección, trata en «Detroit» los disturbios de 1967.

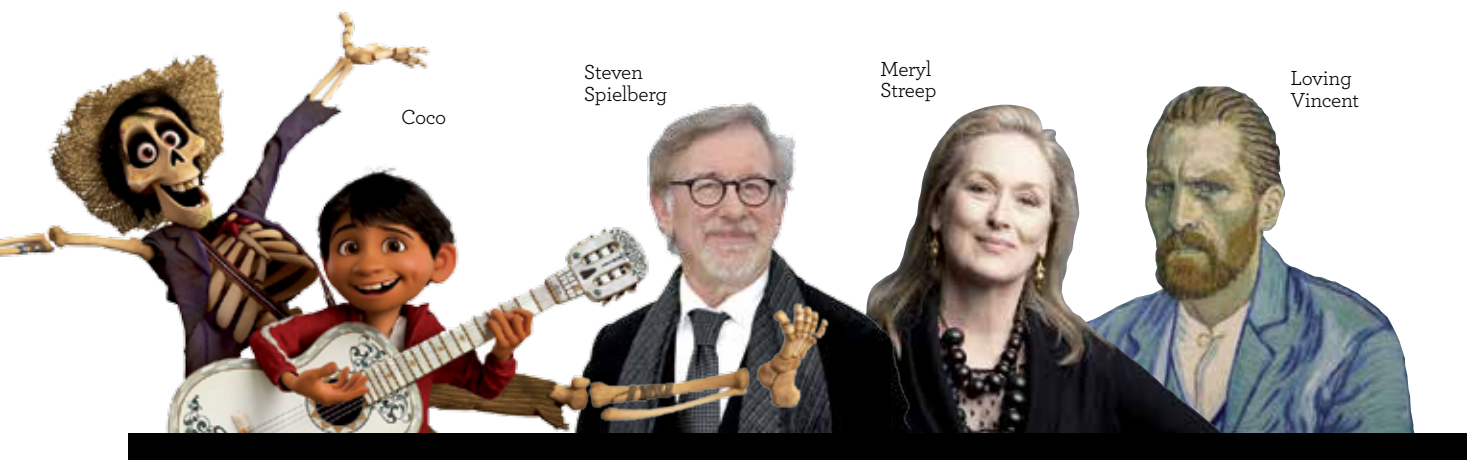
***Detroit*, de Kathryn Bigelow, habla de racismo y de la no alcanzada imparcialidad de la justicia. Algunas voces cuestionan que la directora pueda tratar de estos hechos.**

TEXTO *Jorge Collar, periodista y decano de los críticos del Festival de Cannes*

Cuando **Kathryn Bigelow** decidió rodar *Detroit*, y recordar el 40 aniversario de los disturbios de la capital del automóvil que se saldaban con la muerte en manos de la Policía de tres afroamericanos, sabía que entraba en una zona peligrosa de fuerte impacto social. Pero ya había corrido riesgos semejantes al evocar, en sus dos películas precedentes, la guerra de Irak en *En tierra hostil* (*The Hurt Locker*, 2009) y la caza implacable de **Bin Laden** en *La noche más oscura* (*Zero Dark Thirty*, 2012).

No era la primera vez que se le dirigían reproches. Desde siempre, algunos rechazaban la fuerza de un cine que no se avenía a la imagen que se hacían de la obra de una mujer.

Detroit es de nuevo un filme especialmente duro, con detalles de una violencia que puede incomodar. Todo, en un estilo realista, casi documental, que cuenta su historia a partir de los hechos de la noche del 23 de julio de 1967 que condujeron a cinco días de disturbios, pillajes e incen-



Coco

Steven Spielberg

Meryl Streep

Loving Vincent

dios en Detroit. Por un lado, la Policía y la Guardia Nacional; por el otro, la comunidad afroamericana de ciertos barrios de la ciudad. Estos incidentes sirven de fondo narrativo para una historia que se centra en un grupo de personajes de la Policía y de nueve afroamericanos detenidos por un suceso que podría haber sido trivial pero que adquirió proporciones trágicas.

Varios amigos celebran el retorno de un soldado de Vietnam en compañía de dos mujeres blancas en el Algiers Motel, un club privado. Entre ellos, los miembros de un grupo musical—The Dramatics—cuya primera actuación en público interrumpe la Policía. Uno de los asistentes comete el error de disparar al aire con una pistola de foguero desde la ventana del establecimiento. El ruido del disparo hace creer a las fuerzas de seguridad que se trata de un francotirador que atenta contra la autoridad. La Policía detiene a todo el grupo tratando de saber quién es el autor del disparo. El interrogatorio—de una brutalidad a veces insostenible, que causará tres víctimas mortales—constituye la primera parte de la película. La segunda aborda el proceso de los policías responsables de las muertes, que no serán finalmente condenados.

Como de costumbre, **Kathryn Bigelow** domina su relato. Cada personaje desempeña un determinado papel en una noche de violencia en la que el espectador será testigo de unos hechos subrayados por una fuerte tensión racial. La directora, marcada desde los quince años por el impacto de esos incidentes, y su guionista, **Mark Boal**, han recogido numerosos testimonios y pueden afirmar que lo que cuentan en la película refleja la realidad. El espectador debe saber que en este caso no hay un personaje central portador de un

mensaje positivo, si bien el interpretado por **John Boyega** podría haberlo sido.

El esfuerzo de seguir fielmente lo ocurrido y la voluntad de ser imparcial no han librado a **Kathryn Bigelow** de las críticas. En primer lugar, las subjetivas que suscita todo relato histórico de hechos polémicos. Aunque la película denuncie una acción negativa de la Policía, se ha dicho que los agentes racistas son solo una minoría, en torno a Krauss (**Will Poulter**), que es, además, un personaje de ficción. También se ha denunciado la falta de elementos para juzgar la situación de la comunidad afroamericana frente a la dureza de la segregación racial.

Pero quizá la razón fundamental de la polémica que ha rodeado la película en Estados Unidos está contenida en la interrogante que aparecía en *Variety*, la publicación casi oficial de la industria cinematográfica americana: ¿puede **Kathryn Bigelow**, una mujer blanca que ha crecido en San Francisco en el seno de una familia burguesa y que ha cursado sus estudios en Columbia (una universidad de la élite social), defender una causa que no ha podido compartir con todo su ser? Quienes lanzan esta pregunta dan también la respuesta, rotundamente negativa. El tema del racismo en América se trasformaría, así, en una especie de coto cerrado, de un dolor patrimonial que solo un afroamericano podría afrontar. **Bigelow** respondía a este razonamiento con una evidencia: «Quizá yo no soy la persona más indicada para abordar este tema, pero nadie lo ha hecho en los cuarenta años que han pasado desde los sucesos». Parece obvio que establecer barreras de razas para limitar la evocación de acontecimientos históricos como si fueran el patrimonio de un grupo sería ya una forma de racismo. **NT**

TELEGRAMAS

DE LO PINTADO, A LO VIVO
Loving Vincent, de **Dorota Kobiela** y **Hugh Welchman**, supone un ambicioso ensayo cinematográfico, no de dibujos animados sino de pinturas animadas, en el que adquieren vida personajes y paisajes pintados por **Van Gogh**. Todo ha sido posible a través de la utilización de centenares de reproducciones de sus cuadros sobre un fondo de imágenes reales. El propósito del filme, plenamente logrado, es la transposición en animación del mundo pictórico de **Van Gogh**.

GLOBOS DE ORO

Tres anuncios en las afueras recibió cuatro Globos de Oro (mejor drama, mejor guion, mejor actriz y mejor actor secundario) en una noche en la que se fueron sin premio *Los archivos del Pentágono*, de **Steven Spielberg**, aunque contaba con seis nominaciones, y *Dunkerque*, de **Christopher Nolan**.



El poder de la prensa

Los archivos del Pentágono

Guion: Liz Hannah. Dirección: Steven Spielberg. EE. UU., 2017

Para periodistas e interesados en la historia de la prensa americana.

El cine de **Spielberg** tiene siempre necesidad de defender una causa: esta película cuenta el enfrentamiento de la prensa americana con la Administración de **Richard Nixon** en 1971. Primero el *New York Times*, después el *Washington Post*, decidieron publicar el contenido de un informe del Departamento de Defensa sobre los turbios orígenes de la guerra de Vietnam y sobre la imposibilidad de ganarla.

La película se centra en el *Washington Post* y especialmente en los personajes de Katharine Graham (**Meryl Streep**), la primera mujer editora del periódico, y de su director, Ben Bradlee (**Tom Hanks**), solidarios en la defensa arriesgada de la libertad de información. **Spielberg** ofrece, con su habitual maestría, un film de acción y de suspense, basado en las semblanzas humanas de unos personajes que nos hacen comprender las implicaciones políticas y personales de los periodistas en un período agitado de fuerte oposición a la guerra de Vietnam.

Antagonismos en Misuri

Tres anuncios en las afueras

Guion y dirección: Martin McDonagh. Reino Unido, EE. UU., 2017

Para quienes disfruten con un cine psicológico sobre la condición humana.

Mildred Hayes (**Frances McDormand**) vive indignada ante la ineficacia de la Policía para descubrir al culpable del asesinato de su hija. Por eso decide contratar unas vallas publicitarias emplazadas a la entrada de la ciudad —Ebbing, en Misuri— en las que hace responsable de la situación al jefe de la Policía local, William Willoughby (**Woody Harrelson**). Es el punto de partida de una acción que nos conduce por terrenos insospechados que contradicen a cada paso lo que el espectador espera.

El guion, premiado en el Festival de Venecia, cambia varias veces de dirección y renueva así el interés de la trama. Esta, a veces desconcertante, sigue una idea central: desvelar la humanidad de cada personaje en un esfuerzo de comprensión y de compasión. El excelente trabajo de los actores está al servicio de esta idea. Y, en particular, el de **McDormand** podría figurar en las nominaciones de los Óscar, veinte años después de haberlo ganado con *Fargo*, de los hermanos **Coen**.

Facetas de la reina Victoria

La reina Victoria y Abdul

Guion: Lee Hall. Dirección: Stephen Frears. EE. UU., Reino Unido, 2017

Para los que se interesan en la historia a través de episodios inesperados.

Tras el éxito de *The Queen* (2006), **Frears** vuelve a filmar sobre la monarquía británica, al evocar la figura de la Reina **Victoria**, como lo había hecho **John Madden** en *Mrs. Brown* (1997). El tema de las dos películas guarda fuerte relación: en ambos casos se trata de la amistad de la reina con alguien de un medio social inferior. La primera, con un sirviente escocés que la ayudó a superar la tristeza por la muerte de su esposo; la segunda, con un modesto burócrata, **Abdul Karim**, venido de la India para celebrar el jubileo de su reinado.

El guion se basa en el libro de **Sharabone Basu**, que utiliza las últimas investigaciones históricas; que **Abdul** sea musulmán confiere cierta actualidad al tema. Más crítico que **Madden**, casi satírico, **Frears** utiliza los mismos elementos dramáticos, en particular el peso abrumador del protocolo sobre la vida de la reina. Y será la reina la que retendrá la atención del espectador gracias al trabajo verdaderamente imperial de **Judi Dench**.

Viaje al mundo de los muertos

Coco

Guion: Adrian Molina y Matthew Aldrich. Dirección: Lee Unkrich y Adrian Molina. EE. UU., 2017

Para el público fiel de Pixar.

Al mismo tiempo que prepara la continuación de sus grandes éxitos (*Toy Story 4*, *Los increíbles 2*), Pixar sigue siendo fiel a su promesa de novedad en cada película. *Coco* sucede así a *Del revés*, con la incursión en la tradición mexicana del Día de los Muertos.

En este marco descubrimos la historia de *Coco*, un niño que no imagina su porvenir sin su guitarra, en el seno de una familia que, por viejas heridas, prohíbe la música. Todo quedará integrado en un sólido melodrama con numerosas sorpresas, que le permite al protagonista hacer un viaje extraordinario al mundo de los muertos. ¿Cómo ofrecer un contexto fúnebre a un público en buena parte infantil? Pixar se encarga de hacer una fiesta divertida y luminosa de esta visita a un más allá que permite evocar momentos de gran emoción. *Coco* es además un formidable homenaje a la familia unida por vínculos indestructibles entre las generaciones.



En busca del asesino

Asesinato en el Orient Express

Guion: Michael Green. Dirección: Kenneth Branagh. Reino Unido, 2017
Siempre es un placer volver a los clásicos policíacos.

Luchar o resistir contra Hitler

El instante más oscuro

Guion: Anthony McCarten. Dirección: Joe Wright. Reino Unido, 2017
Los cinéfilos no se privarán de la comparación con *Dunkerque*.

Suspense a toda velocidad

El pasajero (The Commuter)

Guion: Byron Willinger, Philip De Blasi
Dirección: Jaume Collet-Serra
EE. UU., Francia, Reino Unido, 2017
Tiene sus peros, aunque te atrapa.

Relevo en la galaxia

Star Wars: Episodio VIII - Los últimos Jedi

Guion y dirección: Rian Johnson
EE. UU., 2017
Para amantes —y no— de la saga.

Cuarenta y tres años nos separan de la versión de **Sidney Lumet** que poseía ya un reparto prestigioso. El paso del tiempo es quizá suficiente para dar una nueva oportunidad a una de las más famosas novelas de **Agatha Christie**, escrita en 1934. Se juega con el lujo de la producción en la reconstrucción de la época y con un reparto de primer nivel.

Si en 1974 se había contado con **Albert Finney**, **Sean Connery**, **Lauren Baccal**, etcétera, ahora veremos a **Michelle Pfeiffer**, **Johnny Depp**, **Judi Dench**, **Penélope Cruz**... También a **Kenneth Branagh** en su doble función de director e intérprete. **Agatha Christie**, que asistió al estreno de la película de **Lumet** en 1974, había encontrado los bigotes de Poirot menos impresionantes que los descritos en su novela. **Branagh** ha querido dar satisfacción a la novelista: Poirot luce bigotes impresionantes y su personaje añade también una nota irónica: hablar el inglés con un ligero acento belga.

Difícil hacer una biografía completa de **Churchill**. Quizá por ello, **McCarten** toma opciones radicales. La primera: trata de la Segunda Guerra Mundial, pero solo unos días de mayo de 1940, cuando Gran Bretaña combate, junto a una Francia a punto de capitular, frente a la ofensiva de la Wehrmacht que atenaza 300 000 soldados británicos en Dunkerque. En esta situación: ¿no sería lógico aceptar una negociación con **Hitler** como sugiere una parte del Partido Conservador?

La película cuenta esos días a través de otra opción decisiva: la de privilegiar la figura de **Churchill**, junto al que se sitúan pocos personajes. Dos fieles: la esposa (**Kristin Scott Thomas**) y la sufrida secretaria (**Lily James**), y dos indispensables: el rey Jorge VI (**Ben Mendelsohn**) y el antiguo primer ministro, Neville Chamberlain (**Ronald Pickup**). Pero es **Churchill** el centro de esta película en la que domina el trabajo de **Gary Oldman**, que ha decidido desaparecer detrás de su personaje.

Collet-Serra se impuso con un cine de terror (*La casa de cera* y *La huérfana*) y pasó después a la acción y al suspense con una interesante filmografía que tiene como referencia al actor **Liam Neeson**, con diversas identidades (*Non Stop*, *Run All Night*) o con su identidad robada (*Sin identidad*).

En esta ocasión, **Neeson** es Michael McCauley, que acaba de perder su empleo y debe enfrentarse a una grave situación financiera. A bordo de un tren de cercanías, una mujer misteriosa le ofrece un trabajo bien remunerado pero que pronto se revela peligroso. Es necesario no perder ningún detalle de un prólogo rico en informaciones para comprender el resto de la acción, trepidante y espectacular, que transcurre en el tren, sin dejar tiempo a la reflexión. Al método, ya experimentado, no le falta nada: todo en una puesta en escena adaptada a las leyes del cine de entretenimiento, del que **Collet-Serra** es hoy uno de sus más eficaces representantes.

Continuidad y renovación son las ideas que dominan en el episodio VIII de *Star Wars*, la famosa franquicia creada por **George Lucas** en 1977. La película de **Brian Johnson**, que continúa la realizada por **J. J. Abrams**, sigue la misma línea narrativa y se esfuerza en mantener un estilo visual propio sin alejarse demasiado del definido hace cuarenta años por **Lucas** en la primera película, que todo cinéfilo recuerda hoy con emoción. La presencia de la Princesa Leia (**Carrie Fisher**, poco antes de morir) y la de Luke Skywalker (**Mark Hamill**), evocan activamente el pasado, mientras que otros personajes se afirman: Rey (**Daisy Ridley**), Finn (**John Boyega**) y ahora Rose (**Kelly Marie Tram**), que completa el trío racial universal. La acción ofrece un lujoso espectáculo de efectos especiales con todos los avances técnicos, pero mantiene también vivo un conflicto moral de resonancia metafísica, con los esfuerzos de Rey para atraer a Kylo Ren (**Adam Driver**) al lado bueno de la Fuerza.